

Gerges, Fawaz A.

The Rise and Fall of Al-Qaeda. New York, Oxford University Press, agosto 2011, 272. ISBN 978-0-19-979065-4

Fawaz Gerges analiza la evolución de al-Qaeda desde sus orígenes, a mediados de los noventa, hasta la actualidad. El autor sostiene que el movimiento terrorista está prácticamente desarticulado. Su fracaso se debería fundamentalmente a que Bin Laden y su yihad transnacional, nunca logró tener una base de apoyo entre el público musulmán. Por el contrario, se trata de una aventura fundada y liderada por una pequeña vanguardia. Si bien la mayoría de la población árabe y musulmana es muy crítica de EEUU y sus aliados, particularmente de la ocupación de Afganistán y de Iraq, no aprueba la idea de una guerra directa contra occidente ni la matanza de civiles. En lugar del ataque frontal contra occidente que promueve al-Qaeda, el interés de los clérigos y los antiguos yihadistas habría sido siempre la lucha contra el nacionalismo secular dentro de la sociedad árabe. En la actualidad, al-Qaeda no representaría más que una banda marginal, sin ninguna capacidad operativa, cuyos líderes más importantes han sido asesinados o apresados. Los más interesados en su expulsión de los países donde residen serían los propios musulmanes, quienes han visto fuertemente trastocadas sus vidas cotidianas por las represalias que generó el atentado a las torres gemelas. El fracaso

de la red terrorista se habría profundizado con el éxito alcanzado por los ciudadanos árabes al derrocar a algunos de sus dictadores, sin recurrir a la violencia ni al terrorismo.

El libro llama la atención sobre la contradicción entre esta realidad y la política de seguridad de EEUU. A pesar del evidente desmembramiento de al-Qaeda, el grupo terrorista continúa dominando la imaginación de los medios de comunicación y la política estadounidenses. Existiría un abismo entre la amenaza percibida y la amenaza real. Sin embargo, la política contraterrorista de EEUU sigue considerando a al-Qaeda como una entidad invencible y alimenta el terror en la opinión pública. El miedo sería alimentado por el “complejo de la seguridad nacional” surgido después del 11 de septiembre de 2001. Este incluiría a 1.271 organismos gubernamentales, más de 10.000 empresas privadas dedicadas al contraterrorismo, así como cerca de un millón de individuos. Los intereses y la visión de la industria antiterrorista moldearían la política pública adoptada por el gobierno estadounidense, la que privilegia la estrategia militar en lugar de atacar los temas de fondo, como son el dar una solución al conflicto palestino-israelí y fortalecer el desarrollo social y la institucionalidad política en las naciones árabes.

La evidencia presentada en el libro sugiere que la amenaza de al-Qaeda ha decaído después de la captura o ejecución de la mayoría de sus principales comandantes. Estos han sido reemplazados por operadores inexpertos e ineficaces. La muerte de Bin Laden habría exacerbado la crisis de liderazgo dentro de al-Qaeda, que ya carecía de una estructura funcional de comando y control. Lo que queda de la yihad transnacional, incluyendo el debilitado comando central de al-Qaeda, enfrenta un ambiente hostil tanto en territorio árabe como en el extranjero. Además, ha tenido dificultades para reclutar nuevos seguidores. Actualmente, la red al-Qaeda consistiría en un conjunto de bandas itinerantes, que se concentran principalmente en la frontera entre Pakistán y Afganistán, cuyos líderes están fugitivos. Si bien se hacen llamar al-Qaeda, las ramas locales llevan a cabo una feroz lucha por su propia supervivencia, ante la persecución implacable de los gobiernos nacionales, y son incapaces de coordinar sus acciones con la organización central.

No obstante, sigue siendo altamente probable que algunos grupos radicales simpatizantes de la red terrorista lleven a cabo operaciones dentro de EEUU o del Reino Unido, tal como ha ocurrido en dos ocasiones

desde diciembre de 2009: el frustrado atentado del día de navidad en un avión procedente de Amsterdam y el auto-bomba estacionado en Times Square en 2010. También se percibe una mayor amenaza proveniente de terroristas islámicos nacidos dentro de las mismas sociedades occidentales, cuya radicalización constituye una reacción de rechazo a la Guerra Contra el Terrorismo. La consideran como una cruzada contra el Islam y la sienten como un ataque a su propia identidad. Sin embargo, el autor señala que esta situación convierte a al-Qaeda en una red criminal pero no en una amenaza estratégica.

El autor concluye que solo un milagro resucitará la yihad transnacional. Irónicamente, se pregunta si la guerra prolongada contra el terrorismo, la desintegración de Yemen y Libia, un Pakistán desestabilizado, una séptima guerra árabe-israelí, la destrucción de Hamas, o la guerra civil que se producirá en algunos países árabes si no se satisface la demanda por mayor democracia, generarán ese milagro. Argumenta que la amenaza terrorista contra las sociedades occidentales se mantendrá mientras Estados Unidos esté involucrado en guerras en tierras musulmanas, una verdad dolorosa que los expertos antiterroristas y los funcionarios occidentales se niegan a reconocer. Gerges sostiene que las causas fundamentales de muchos planes terroristas llevados a cabo por grupos domésticos se encuentran en los conflictos que azotan a Irak, Afganistán, Pakistán, Somalia y otros lugares. A pesar de su aparente éxito táctico, los ataques mediante aviones no tripulados a blancos terroristas en países árabes, encenderían aún más los sentimientos anti-estadounidenses y la sed de venganza.

En los tres primeros capítulos se argumenta que la red terrorista nunca contó con el apoyo del pueblo musulmán. En el primer capítulo, el autor demuestra cómo al-Qaeda y la yihad transnacional en general, lejos de ser un movimiento social con profundas raíces históricas en las sociedades musulmanas, tiene muy poco que ver con la tradición de las corrientes militantes islámicas. Habría nacido a mediados de los noventa, como resultado de la dispersión de los movimientos yihadistas locales, particularmente por la feroz represión en Egipto y de la experiencia de la guerra en Afganistán. En medio de esta crisis, al-Qaeda habría modificado el objetivo de la lucha, desde el enemigo interno hacia occidente. En el segundo capítulo, Gerges muestra cómo Bin-Laden intentó transformar su ánimo personal de venganza contra EEUU, en un conflicto de toda la comunidad musulmana contra occidente. En el tercer capí-

tulo, el autor relata y analiza el atentado a las torres gemelas y concluye que el pueblo musulmán no reaccionó como Bin Laden había esperado. Inmediatamente, se desató la disidencia interna entre los movimientos islamistas y, de no mediar el inicio de la Guerra Contra el Terrorismo, la red al-Qaeda se habría disuelto a corto plazo.

En los capítulos siguientes se despliegan las consecuencias que tuvieron el atentado del 11-S y las respectivas represalias adoptadas por occidente. El cuarto capítulo muestra la decadencia y caída post invasión de Afganistán, impulsada por la disgregación del movimiento, por las divisiones doctrinarias entre sus líderes, y por las críticas que se expandieron por todos los movimientos islamistas. En el capítulo cinco se describen las facciones o grupos aliados de al-Qaeda en Yemen y Paquistán, y el surgimiento de los terroristas domésticos. El autor argumenta que al-Qaeda central está liquidada en términos operativos y financieros, carece de legitimidad y no controla las acciones de estos grupos. Las facciones locales tampoco tienen la capacidad de coordinar una yihad transnacional, lo que los convierte en una red criminal más que en una amenaza estratégica. Finalmente, en las conclusiones, el autor muestra la precariedad de las facciones locales y argumenta a favor de políticas públicas orientadas a fortalecer la democracia y el desarrollo social en las naciones árabes como el mejor antídoto contra el terrorismo.

Para construir sus argumentos, el autor se basa fundamentalmente en entrevistas directas con yihadistas que han sido apresados en Egipto y otros países árabes, así como en fuentes de prensa y declaraciones oficiales tanto de al-Qaeda como del gobierno de EEUU. El autor muestra un conocimiento profundo de los movimientos islámicos en general y de al Qaeda en particular. El libro entrega una completa panorámica de los conflictos que han dado origen a los movimientos terroristas, su evolución y sus conflictos internos. También considera diversos signos que muestran la oposición de la base social musulmana a la yihad transnacional. Sin embargo, no logra establecer con claridad por qué los ataques terroristas de origen doméstico o de facciones locales de al-Qaeda, serían menos peligrosos para occidente que la yihad transnacional. Asimismo, se muestra acrítico con el movimiento Talibán y la desgracia que representa para el propio pueblo árabe el intento de imponer la *Sharia* en sus países.

Fawaz A. Gerges, es Director del Centro de Estudios sobre el Medio Oriente de la *London School of Economics* y Profesor de Política de Medio

Oriente y Relaciones Internacionales. Sus obras incluyen *Journey of the Jihadist* y *The Far Enemy: Why Jihad Went Global*.

Consuelo Espinosa Marty¹

1 Santiago, Chile. consueloem192@yahoo.com